

GEDEON

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

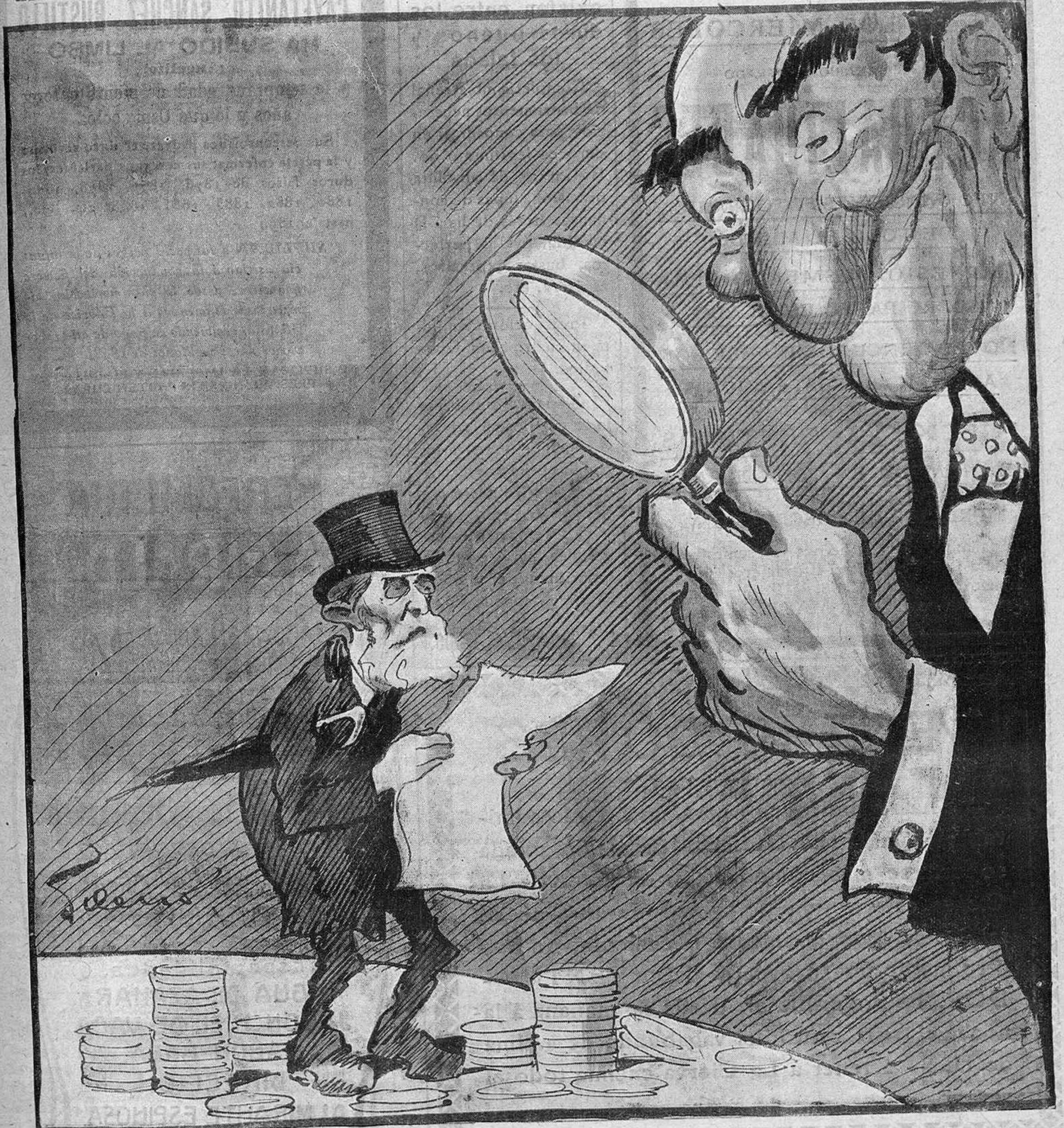
NÚM. 10 GENTIMOS — Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas: Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos. — Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

MADRID, 9 DE AGOSTO DE 1908

AÑO XIV

NÚM. 663



EXAMINANDO UN DURO

GEDEON: «EL HUECO DEL OIDO ES MAS PEQUEÑO... EL PARPADO SUPERIOR MAS DELGADO... EL PELO Y LA OREJA ESTAN SIN MODELAR Y FALTOS DE EXPRESION .. EL CONTORNO SIN GRACIA Y ESBELTEZ... NO CABE DUDA... ¡ES FALSO!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



Colmo de la elegancia: Per-
fumar con **Colonia de**
Orive el cuerpo del deli'o.

Blandura de enefas, sa-
rrro de los dientes y flemones
cúranse con **Licor del Polo**.

ACADEMIA ESPECIAL

PREPARATORIA

para apreciar las
diferencias que
existen entre los
duros buenos y
los falsos

Completísimo arsenal
de instrumentos neces-
arios para conocer si un
duro es legítimo ó no.
Balanzas de absoluta
precisión, lupas de con-
fianza, flores de lis á la
medida, óvalos perfec-
tos, bustos expresivos,
etcétera, etc.

Preparación comple-
ta en cuatro años de es-
tudios.

Indispensable matricu-
larse sin poseer 19 du-
ros buenos y 19 falsos
para las primeras leccio-
nes de confrontación.

Hay reglamentos es-
peciales para estudios
superiores de fabrica-
ción de moneda falsa.

¡Válgame Dios, 1 dpo.!

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5
pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15
francos. Oficinas: Calle de Sevilla, núme-
ros 12 y 14, MADRID

VENTILADORES

Se ha recibido una nueva partida de admi-
rables **VENTILADORES** para que pueda
soportarse más cómodamente el calor de La
Cierva este verano. Seguros de que no se
mueve de Madrid en toda la canícula, no hay
otro medio que proveerse de un **VENTILA-
DOR**. Es preferible oír desde la mañana á la
noche el triste canto del vagabundo de «Alma
de Dios» á tener á La Cierva encima todo el
verano.



EL NIÑO
CAYETANITO SANCHEZ BUSTILLO
HA SUBIDO AL LIMBO
¡Angelito!
á la temprana edad de ciento catorce
años y lo que Osma colea

Sus desconsolados padres, el duro sevillano
y la peseta enferma; sus cercanos parientes, los
duros falsos de 1876, 1877, 1878, 1879,
1880, 1882, 1883, 1885, 1888, etc., etc.,
hasta el 1899

*SUPPLICAN á sus pocos amigos de la infan-
cia asistan á la conducción del fiambre
financiero, desde la casa mortuoria, mi-
nisterio de Hacienda, á la Fábrica de la
Moneda, recibiendo en pago de este favor
varios duros sevillanos de 1898.*

SE SUPPLICAN LA IMPERIAL Y EL BUSTO EX-
PRESIVO. NO SE REPARTEN LUPAS



PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS

AGUAS DE TOCADOR

☒ POLVOS DE ARROZ. ☒

LUCIONES PARA EL CABELLO

DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

LEBON: EL HUECO DEL OIDO ES MAS PROBUENO... EL PABADO SUPERIOR MAS DELGADO... EL PLO Y LA ERRIA BATA... SIN MODELAR Y FALTOS DE EXPRESION... SE CONTORNO SIN GRACIA Y ESSELTES... NO CABE DUDA... ER PABO

CARTAS DE GEDEÓN



San Sebastián, 5 Agosto.

Querido Calínez: Ya me tienes en mis glorias, vestido de balandrista, alojado en el hotel de Londres y disfrutando á diario de la amada presencia de Allendesalazar, siempre bello, como suelen decir los revisteros de salones de alguna marquesa ochentona y varias veces reedificada por dentro y por fuera.

Pero mal he dicho que me tienes en mis glorias, si no considero como glorias mías el estar próximo á pedir una habitación al Dr. Esquerdo en Carabanchel Alto, para concluir en ella y con camisa de fuerza de color este desventurado verano. Sí, amado Teótimo (permíteme que por una vez te salude con tan dulcísimo nombre), yo noto en mi sesera ruidos misteriosos y me sorprende á mí mismo en vaga y amena conversación con las musarañas, como aquel que lleva camino de tener por colega al marqués de Villaviciosa, que es el loco más cuerdo y aprovechado (Pidal se llama) que tenemos hoy en nuestro desvencijado país. Pero la causa ocasional de mi locura ha debido ya de producir innumerables víctimas en todos los ámbitos españoles, y algo me consuela de haber caído en la vesania el encontrarme dentro del manicomio con casi todo el resto de mis conciudadanos. No tengo necesidad de añadir que á mí y á los demás nos han vuelto locos las instrucciones de los técnicos para conocer los discos ilegítimos de los duros legalmente acuñados, instrucciones de cuya lectura te guardarás, ¡oh, Calínez!, como de mojarte en la cama si no quieres que tú y yo bailemos la *matchicha* ante las luengas y republicanas barbas del ya citado doctor de los Carabancheles.

Figúrate, amigo mío, que después de visitar el balandro *¡Dios nos salve de Cam-*

ból, que tengo aparejado en la Con... para lanzarlo en las primeras regatas ó si no jugármelo á los caballitos en el Casino, que casi es igual, me vine á mi alojamiento no sin tirarle un pellizco cariñoso á Allendesalazar salvo la parte, y luego de *desvestirme* de lobo de mar quitándome todos los pelos postizos que llevo en la tabla del pecho, para enseñarlos como por descuido cuando levanto la vela, me puse á leer un periódico de la corte, no sé cuál, porque casi todos ellos publican las mismas revistas de toros con las mismas ovaciones y las mismas orejas telegráficas. Antes de seguir con mi cuento he de suplicarte, Calínez, que recorras en mi nombre las redacciones de los aludidos colegas y adviertas á los directores de tan amadas publicaciones que deberían aflojar algo en esa manía de convertir sus amenos periódicos en revistas taurómicas. Para los que buscamos en los diarios agradable lectura y honesto solaz es un desengaño terrible encontrar todas sus columnas ocupadas por las proezas que hizo el *Seguidilla* en Cuenca y los pares que puso el *Calandria* en Calatorao. A mí me importa un rábano que el toro lidiado en cuarto lugar en Belchite se llamase *Corcusido* y fuera jabonero sucio, como gran parte de nuestros hombres públicos, y no cojo en las manos un periódico de Madrid sin tropezar con esos *Corcusidos* en todas sus páginas. Son ya muchos cuernos, ¡oh! caros compadres, en lo que se llamaba antiguamente, ignoro por qué, el noble sacerdocio, y si es verdad que á diez mil lectores les preocupan algo los jaboneros sucios, á los que restan hasta doscientos mil sólo les interesaría saber por qué, teniendo jabón, no se lavan.

Harto comprendo, querido Calínez, que Maura no da de sí más que frailes, separatistas y corridas de toros; pero, ¡caramba!, hagamos todos un esfuerzo y hablemos de cosas menos molestas y jaboneras sucias. ¿Que este verano, desgraciadamente, no ha saltado todavía un crimen de alguna enjundia? Pues se inventa. ¿Que se va á conocer el artificio? Pues se comete. Yo estoy seguro de que varios reporteros amantes del oficio no tendrían inconveniente en asesinar á su director con toda clase de circunstancias misteriosas y sensacionales. La reputación de la Prensa bien vale un crimen. Anima, por lo tanto, á algunos chicos de los más conspicuos á que actúen de asesinos y busca un director ilustre (ya sabes que todos los directores son ilustres) que se deje degollar en pro del oficio. Fuego con esas monótonas revistas de toros, que si reseñan las corridas que se celebran en Madrid, van machacadas con el sonsonete de «¡Cómo nos aburrimos!», y si reseñan las de provincias salen plagadas de grandes ovaciones y grandes orejas, y cerrando este paréntesis que me ha su-

gerido mi desvelo por cuanto sea brillo y gloria de la honrada clase á que pertenecemos, según consta por los recibos de la Asociación, sigo con el cuento de mi locura á causa de haber leído en el periódico de que te hablé las instrucciones para distinguir los duros legítimamente acuñados de los hermanos Alvarez Quintero.

Yo me perdía en el mar de confusiones de las orlas de lises, de las rayas de los cuarteles, de los puntos y demás zandajas diferenciales, pero cuando leí que en los duros ilegítimos el pelo y la oreja carecen de expresión di un grito comprendiendo que me había vuelto loco de repente. Figúrate si continúa mi locura qué balandrista se ha perdido el mundo. ¿Quién va á guiar el *¡Dios nos salve de Camból* por las encrespadas olas del Cantábrico en demanda de la copa sevillana, premio del arriscado regateo? Y de que estoy loco, Calínez, no me cabe la menor duda, pues al saber que los únicos duros no falsificados son los que ostentan el busto del rey D. Amadeo he dado en la manía de creer que éste fué un monarca completamente legítimo, pues hasta la moneda que dejó goza de una legitimidad indisputable.

Pensar á estas alturas que un monarca demócrata, llamado al trono por el voto de la nación, fué un rey legítimo del todo, ¿no es ir por derecho propio á alternar con los loqueros de Esquerdo, ó lo que es cien veces peor, con los frailes barbudos de Santa Rita? Sí, inestimable amigo mío, yo tengo la franqueza de confesarte que estoy loco, lo cual no le sucede á Maura, que estándolo mucho más que yo, no se lo ha dicho ni á La Cierva, y en testimonio de que no me adorno con plumas ajenas al hablarte de mi locura, voy á decirte la extravagancia que se me ha ocurrido para concluir de una vez con esa molesta tropa bizcaitarra que todos los años nos estropea el verano con sus aullidos. Sabes perfectamente que su himno de guerra es esa cacofónica *Marcha de San Ignacio*, llamada por otros *Marcha de los jesuitas*, obra indudablemente, no de un inspirado y brioso Iparraguirre, sino de algún organista machacón y huero; pues bien, imagino que el procedimiento para curarnos de esa picajosa erupción bizcaitarra podría consistir en que se ejecutara de una vez la *Marcha de los jesuitas* como cuando la dirigió con su batuta el conde de Aranda, de feliz memoria. ¡Qué hermosísimo concierto, Calínez! Y no podrían quejarse los bizcaitarras de que apeláramos á la violencia para combatirles. Todo lo contrario; nos libráramos de ellos dándoles gusto. ¿Pero quíerle mienta á Maura la batuta del conde de Aranda? Fuese la minuta y se apresuraría á suscribirla; pero la batuta... No haría alguna acuarela con ella.

En fin, esto de encontrarse uno loco

de pronto porque el pelo y la oreja estampados en un duro carezcan de expresión, tiene sus secretos encantos, aunque predisponga á las extravagancias. Como hoy tengo el balandro quieto, y ya le he entregado á Allende, cumpliendo mi diaria obligación, el programa de lo que ha de tocar en el bulevar (pues no sé si sabrás que ahora el ministro de jornada alterna con la banda municipal para procurar algún descanso á los instrumentos de ésta), me he soltado á discurrir acerca de los asuntos de actualidad aprovechando el reposo de Besada, ese genio tapado el cual nos hemos propuesto hinchar entre todos, olvidándonos de que si es muy difícil hinchar un perro, es mucho más difícil todavía hinchar á un ministro gallego. Y la pícara actualidad, contándome las iras de los taberneros madrileños contra el pobre La Cierva, que por su figura y por los trastazos que recibe es digno par de aquel infortunado Sancho Panza, con quien le unen además los oficios escuderiles que ejerce cerca de Maura, me ha soplado muy amargas reflexiones respecto á la asandereada persona del hombre de Mula, que para parecerle en todo á Sancho Panza debería cambiarla por un rucio.

¡Tendría que ver que los taberneros de Madrid le convirtiesen en ministro al agua! ¡Qué triunfo tan grande para el gremio de vinos! ¡Y tales y tantas son las cosas que voy oyendo por aquí respecto al cansancio que producen ya las barbasas reformadoras de La Cierva, que no tendría nada de particular que se quedase en breve tiempo sin su insula Baratarial Pero de esto y de la vida que aquí llevamos los balandristas y demás gente de poco más ó menos, te hablaré en mi próxima enístola, pues ésta va siendo ya muy larga, y noto que el pelo y la oreja se me han quedado sin expresión á fuerza de darle á la peñola.

Recibe un abrazo y cinco duros sevillanos para que me los cambies en el Banco por seis aparentemente legítimos, y siempre tuyo.

GEDEÓN.



Cancionero gedeónico

Bustillo, genio maduro,
sigue y sigue delirando...
¡Sobó de tal modo al duro,
que ya nos lo ha puesto blandol
¡Tanto darle en la mollera,
tanto llevarle y traerle,
tanto jeringar...! ¡Cualquiera
va á volver á endurecerle!

¡Buen lío nos proporciono
con su celo desmedido...!
¡Ya ni el jefe le perdona!
Todos le hemos conocidol

Pero, en fin, no hagas puchereros
por tus planchas, Cayetano,
que todos tus compañeros
bien pueden darte la mano;

¡mira si no al buen Allende,
que de bisiesto no muda,
y ahora se ha tirado aquende
cierta plancha pistonuda;
mira á Ferrándiz, vetusto
reformador é insensible,
también planchado á su gusto
con la segunda Invencible,
contempla cómo las hace
San Pedro en la eterna danza
de poner, sobre el in pace
requiescat á la enseñanza;
consuélate ante el hidalgo
marqués de la Vista Corta
que siempre que va á hacer algo
se ha de tirar una tortu;
y, en fin, tu mirada viva
dirige á Cierva el prudente
que es quien tiene la exclusiva
de molestar á la gente...

Contra el pobre ciudadano
que aquí vegeta y se apura
todos, ¡oh, buen Cayetano!,
ya estáis á la misma altura
Maura, el político serio
que nos colma y nos ensancha,
no preside un Ministerio,
¡dirige un taller de plancha!



¡Oh, «jóvenes» amables,
¡oh, «turcos» estimados,
que entrasteis en Europa
después de mil trabajos!
Por vuestro justo triunfo
mi enhorabuena os mando
y á vuestra gloria quiero
beberme un par de vasos...
¡Constitución pedisteis,
y al fin la habéis logrado,
y vais á disfrutarla
con férvido entusiasmo!
Muy bien; como nosotros
podréis, al fin y al cabo,
dar gritos en un mitin,
si quiere el delegado;
mirar cómo, triunfante,
se queda un candidato
después de los manejos
del dulce pucherazo;
decir en los periódicos
dos cosas, tres ó cuatro,
que luego nadie escucha,
pues fuisteis denunciados:
pagar en un presidio
ó en el destierro el pato
que en vuestras propias barbas
los otros desplumaron...
¡Enhorabuena, amigos!
Al fin sois ciudadanos
y os dan las garantías
que todos disfrutamos...
Veréis cuán prontamente,
si se presenta el caso,

tendréis la suspensión... ¡que es el deporte
que se gasta entre turcos y cristianos!



¡Vaya...! Otra vez se agitan
los taberneros...
¡Qué piden...? ¡Los domingos
abrir la tienda...!
Pues la ley del descanso
melló sus fueros,
reconquistarlos quieren
por la tremenda...
Si estuviera en mi mano
les concedía
la excepción que persiguen...
¡Dichoso cierre!
Mas La Cierva se empeña

más cada día,
y sigue en sus reformas
erre que erre.
Quejas, súplicas, ruegos
contra el abuso...
¡Nada sirve de nada,
y allá cuidados...!
El, cumpliendo gozoso
lo que dispuso,
vive con los oídos
también cerrados...



PREVENIDOS PARA EL CANJE

No hay hombre tan admirable ni tan pintoresco como el ministro de Hacienda.

El por nada se inmuta ni altera.

¿Que mete el remo financiero en el asunto de los duros?

Pues se apresura á rectificar, tranquilizando á la opinión de que en este mundo todo tiene arreglo.

Y va y larga desde la *Gaceta* la famosa y complicadísima instrucción que ha venido á substituir con ventaja al antiguo y acreditado rompecabezas de ¿dónde está la pastora?

En vista de tales contradanzas, la mayor parte de los economistas que han metido en estos días su cuarto á duros, son de conforme parecer en que lo que procede es ir al patrón oro.

Nosotros declaramos que el patrón oro es el ideal del pupilaje económico; pero, ¡ay!, mucho tememos que no podamos dar con él y sigamos como hasta aquí, con un patrón de pocos perros.

Ahora, en estos meses de verano, no priva otro patrón que el de los balandros, y todos los jóvenes elegantes patronean que es una bendición.

Pero volvamos á D. Cayetano.

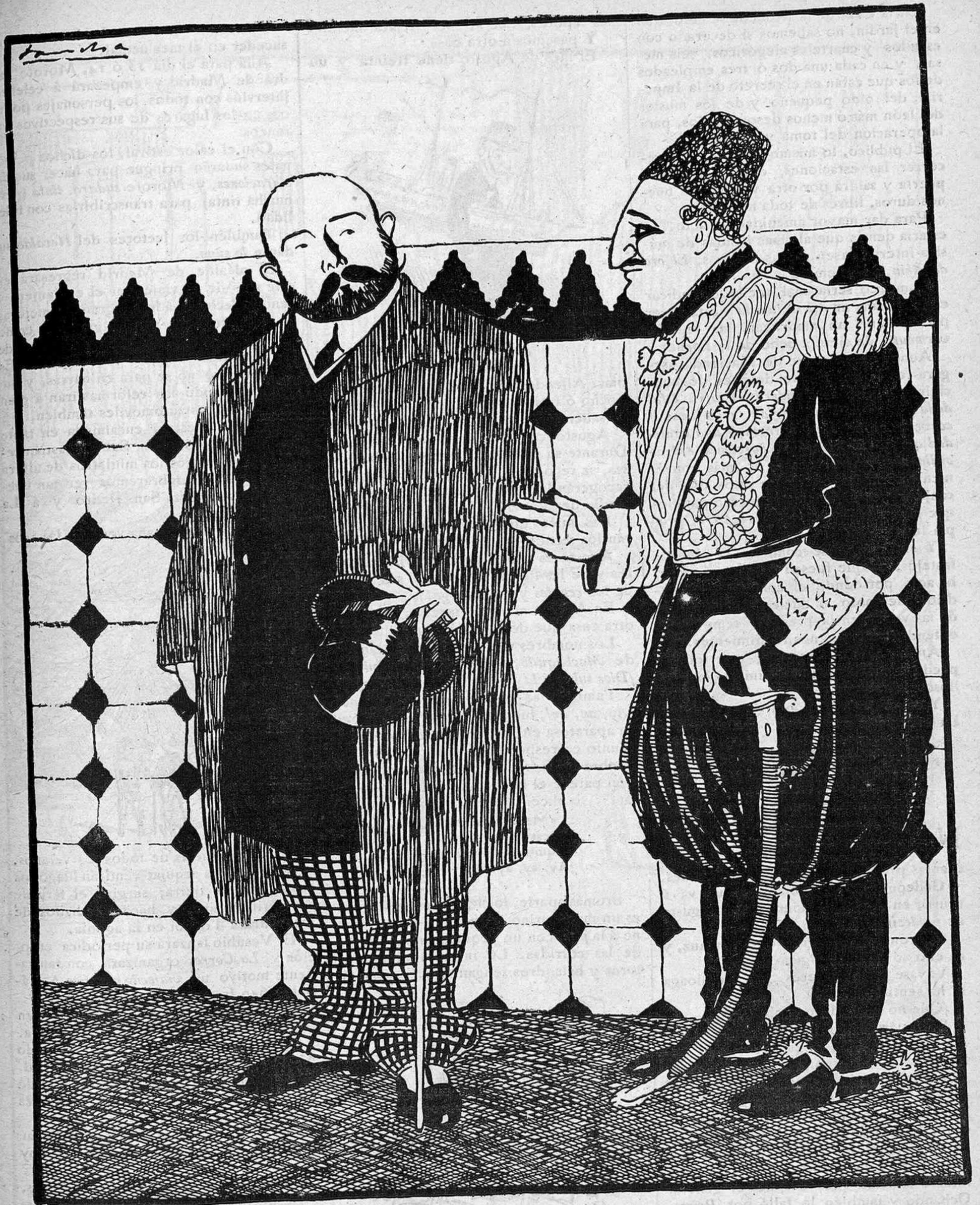
El impermeable ministro de Hacienda ha declarado con la mayor naturalidad que en el asunto del canje de los duros se ha fantaseado mucho, y que, según su inteligente opinión, habrá en toda España, mejor dicho, en Madrid, que es donde el tifus *sevillano* abunda, unos 30 ó 40 duros mal parecidos.

En Cataluña asegura el ministro que no hay un solo duro andaluz, y esto debe ser—suponemos nosotros—obra de la Solidaridad.

Bustillito cree que todos los duros ilegítimos que hay en España los tiene en su poder un sujeto que ha sido detenido en Burgos, que llevaba una completa colección de discos, procedente de un saldo.

Para el canje se han señalado varios días, y pronto comenzarán en la Fábrica de la Moneda y otras dependencias del Estado las *hermesses* de la recogida de la moneda.

Desde las ocho de la mañana á la una de la tarde durará la feria del canje, esto suponiendo que D. Cayetano no salte en estos días con alguna otra genialidad.



TURQUIA CONSTITUCIONAL

EL SULTAN: ¿POR QUE NO SE DECIDE USTED A FORMAR PARTE DE MI NUEVO GOBIERNO? DESPUES DE LA CONSTI
FUCION, ESTO SOLO LES FALTABA A MIS SUBDITOS.
LA CIERVA: YA QUE NO PUEDO IR ALLA. LE DARE UN BUEN CONSEJO... ¡CIERRE USTED LA SUBLIME PUERTA!

En la Casa de la Moneda se colocarán en el jardín, no sabemos si decorado con escudos y cuarteles alegóricos, seis mesas, y en cada una dos ó tres empleados de los que están en el secreto de la Imperial, del oído pequeño y de los muslos del león más ó menos desorrollados, para la operación del toma y el daca.

El público, lo mismo que si fuera á recorrer las estaciones, entrará por una puerta y saldrá por otra ya con sus buenos duros, libres de toda mancha.

Para dar mayor amenidad al acto, no estaría demás que algunas bandas de música interpretasen piezas alusivas, *El oro del Rbin*, por ejemplo.

Tampoco sería mal recibido dedicar en la semana un día de moda y establecer para los que no madrugan una sección *vermouth*, de siete á ocho de la noche.

Aunque el ministro de Hacienda asegura formalmente que después de concluirse el canje sorprenderá la cifra total de la plata ilegítima recogida, pues tiene el convencimiento de que se trata de una cantidad que no ha de tener proporciones extraordinarias, por si acaso, lo más conveniente sería disponer para estos días del canje trenes especiales de recreo para los que gusten cambiar su dinero en la propia fuente.

Y si de paso se combinasen algunos festejos, aunque fuesen de tercera clase, he aquí por dónde el comercio de Madrid, que tanto se duele del mal estado de las ventas en la presente temporada, obtendría muy buenos rendimientos.

Anímese, D. Cayetano, que todavía puede usted resultar un ministro maravilloso.

Y con el busto más expresivo que el de La Cierva.



AGOSTO, TIBIO

No hay más remedio.

Tenemos que colocar á ustedes unas cuantas profecías para el presente mes.

Gedeón sabe muy bien lo que va á ocurrir en Agosto y quiere darse el gusto de predecir el tiempo.

Gedeón se siente vicario de Zarauz, y en ello no hay mal alguno.

Váyase por las veces que Orcoloaga se ha sentido Gedeón.

¡Que no han sido pocas!

Pero vamos al grano, que es lo mejor que puede hacerse en esta época en que los cereales maduran.

Y á manera de prólogo diremos que el mes de Agosto es muy antiguo. Cada hombre se ha preocupado de hacer el suyo. Ya Adán quiso hacer su agosto en el Paraíso, si bien es verdad que por primo le falló la combina. Cosa parecida intentó muchos años después el general Ochando y también le falló por Primo. Actualmente las ciencias han adelantado una barbaridad, y hoy se hacen meses de Agosto como quien lava.

Ahí está, por ejemplo, Comillas con

sus vapores, que no nos dejará mentir. Y pasemos á otra cosa.

El mes de Agosto tiene treinta y un



días. Allendesalazar diría que tiene veintiocho ó treinta y dos, porque Allende ya saben ustedes que en todo se equivoca.

Agosto es el mes de la recolección. Durante su reinado se recogerán las mieses, se recogerán los duros sevillanos y se recogerán las gentes antes de las doce y media de la noche.

Los únicos que quedarán sin recoger serán los mendigos.

Agosto es el mes de las corridas de toros y de las fiestas náuticas, ó sea el mes de los regates y de las regatas.

En Agosto no oirán ustedes hablar de otra cosa que de estocadas y balandros.

Los nombres más repetidos serán los de *Machaquito*, *Sogalinda*, *Bombita* y *¡Dios salve á la Reina...!*

También se oirá de vez en cuando *¡Ay, ay, ay!*, bien porque haya una cogida aparatosa en los toros, bien porque el triunfo corresponda en las regatas á ese célebre balandro, que más que embarcación parece el final de aquella copla infantil que dice:

«Me casó mi madre,
me casó mi madre,
chiquitita y bonita.
¡Ay, ay, ay...!»

Bromas aparte, lo cierto es que Agosto es un mes taurino y náutico á la par. Y si no á la par, con un pequeño momio á favor de las corridas. Lo importante es que toros y balandros tengan buenas velas. Y



que nosotros aguantemos la nuestra y aguantemos la pesadez latosa de los responsables.

Y sigamos prediciendo lo que ha de suceder en el mes actual.

Allá para el día 13 ó 14, Morote saldrá de Madrid y empezará á celebrar interviús con todos los personajes políticos en los lugares de sus respectivos veraneos.

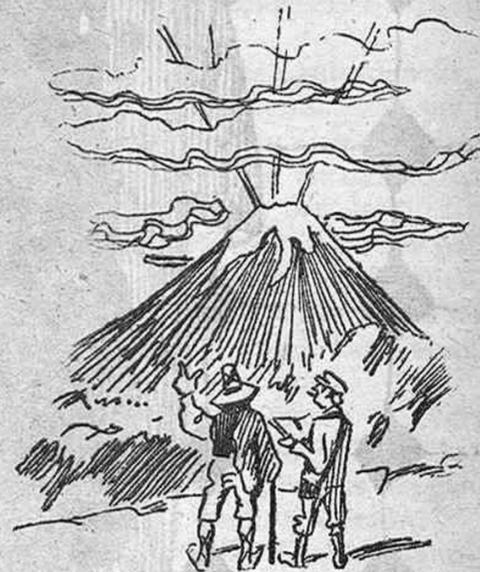
Con el calor estival, los dichos personajes sudarán pringue para hacer sus declaraciones, y Morote sudará tinta (pero mucha tinta) para transcribirlas con fidelidad.

También los lectores del *Heraldo* sudarán lo suyo.

El alcalde de Madrid regresará en este mes de su viaje por el extranjero y vendrá decidido á hacer grandes mejoras en la corte. Nos pondrá guardias como los de Londres, barrenderos como los de Berlín y cocottes como las de París. Es hombre que no se para en barras, y durante su mandó las reformas irán á gran velocidad y los automóviles también.

La política estará encalmada en tanto se desliza Agosto. En San Sebastián celebrarán Consejos los ministros de altura y en Madrid celebraremos ver tan buenos á Rodríguez San Pedro y á La Cierva.

De fuera de España vendrán las acos



tumbradas noticias de todos los veranos.

Empezará la sequía; vendrán luego los temblores de tierra; surgirá el terrible descarrilamiento, y hacia mediados de mes entrará Tolstoi en la agonía.

El Vesubio lanzará su periódica erupción y *La Corres* organizará con tan caliente motivo un *viajecito práctico* á Nápoles (640 francos todo comprendido).

Otras cosas célebres acaecerán en Agosto dentro y fuera de la península.

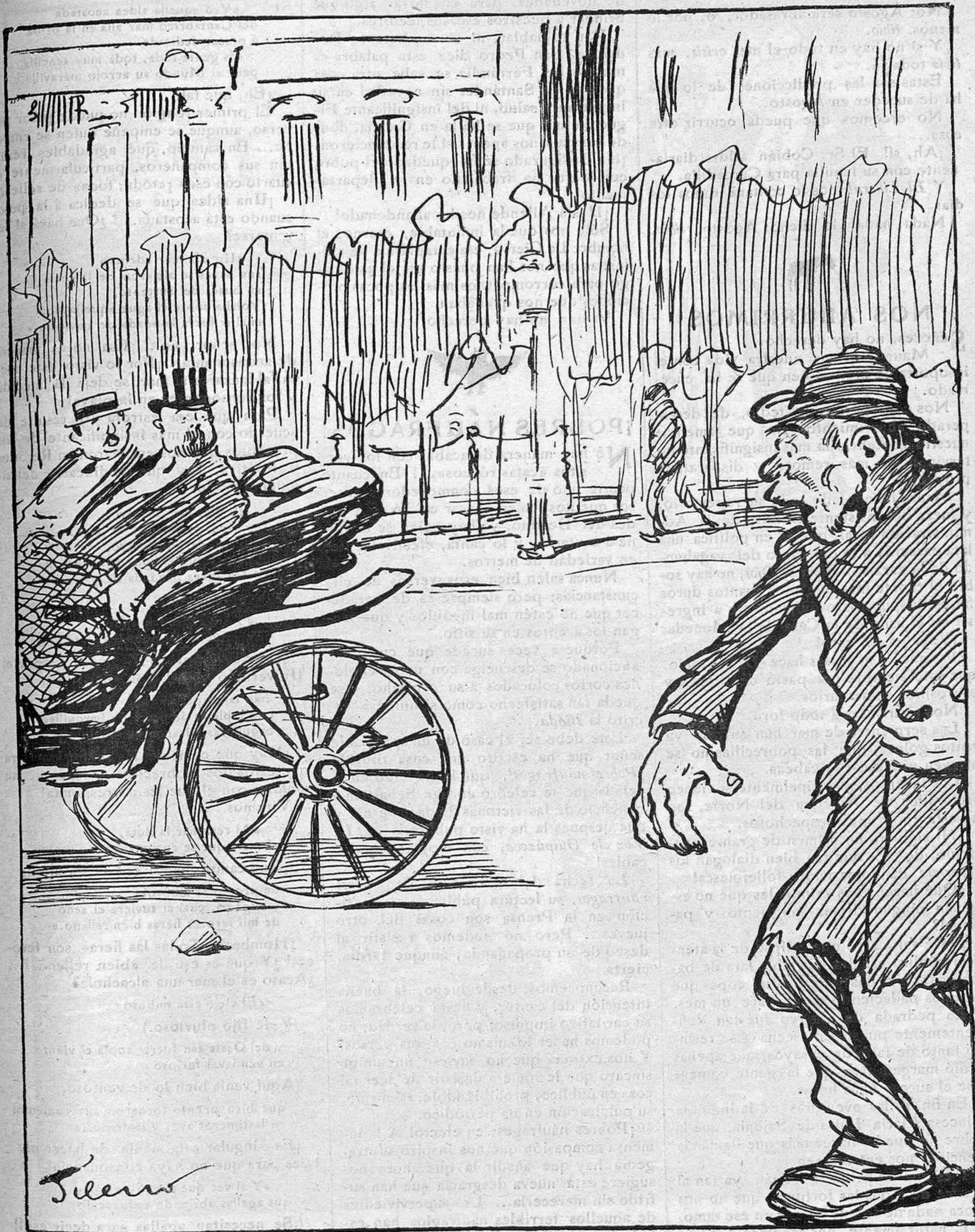
En Fez será siete veces proclamado Abd-el-Aziz, y otras siete Muley Hafid.

La joven Turquía ya estará á fines de mes harta de Constituciones, libertades y zarandajas por el estilo.

Los jóvenes turcos tendrán al llegar el día 31 un mes más que los que hoy tienen.

Es decir, que ya no serán tan jóvenes.

Respecto á temperatura, ya saben ustedes que por Agosto, frío en rostro. Pero no se fien de refranes. Este frío del refrán citado es hermano de aquel perro que busca la sombra en Febrero. Ni en Agosto tiene nadie frío en la cara, ni en



EL MONUMENTO NACIONAL A LA CIERVA

LA PRIMERA PIEDRA.

Febrero hay canes tan tontos que anhelan una pulmonía.

No; Agosto será abrasador, ó, por lo menos, *tibio*.

Y si no hay en todo el mes *crisis*, más *tibio* todavía.

Estas son las predicciones de lo que ha de suceder en Agosto.

No creemos que pueda ocurrir otra cosa...

¡Ah, sí! El Sr. Cobián saldrá diariamente con su familia para Cercedilla.

Y *El Liberal* nos lo contará todos los días.

Nada, nada; lo dicho: Agosto, *tibio*.



NOS ABURRIMOS

Señores, no hay derecho.

Maura abrume nuestra vida con el insoportable mutismo en que se ha encerrado.

Nos consumimos de tedio, de desesperado aburrimiento, sin que amenice nuestra existencia la más insignificante interviú ni el más remoto y disparatado proyecto.

Maura ha agotado todo su repertorio, y fuera del insistente cilindro de la Administración local, que es en política una lata parecida á la del canto del vagabundo de la zarzuela *Alma de Dios*, no hay sobre el tapete más que unos cuantos duros falsos, dispuestos próximamente á ingresar en el asilo de la Casa de la Moneda.

¡Vaya un veranito!

Porque ya ni frases hace D. Antonio, que esto siempre era pasto de ligeros y sabrosillos comentarios.

Nos aburrirnos á todo foro.

Las serpientes de mar han sufrido ya tantos golpes, que las pobrecillas no se atreven ni á sacar la cabeza.

Los inventos, principalmente si vienen facturados de América del Norte, son en esta época muy sospechosos.

¡Ni siquiera un crimen de gran espectáculo, de esos que tan bien dialogan los *reporters* dándoles avidez folletinesca!

¿Qué hacen esos criminales que no entrenan ningún drama sangriento y pasional?

Hace falta algo que eclipse de la atención pública esa insoportable lata de blandros, de copas y de medias copas que venimos padeciendo desde hace un mes.

La pedrada de Cuervo fué tan deficientemente puesta en escena y se resintió tanto de falta de ensayos, que apenas si dió margen para que la gente comentase el suceso unas horas.

En fin, ni las aventuras de la inquieta princesa María Luisa de Sajonia, que la pobre no puede hacer más que llamar la atención, nos entretienen.

Y es que las princesas están ya tan al alcance de todas las fortunas, que no nos choca nada de lo que sucede en ese ramo.

Y, naturalmente, nos tenemos que lanzar, pluma en mano, por todos los rincones de la Prensa extranjera, que anda

en este tiempo también muy pauperrima de novedades, para encontrar algo que brindar á nuestros escasos lectores.

Por no hablar, ni el machacante Rodríguez San Pedro dice esta palabra es mía, ni de Ferrándiz se sabe otra cosa que está en Santander sin novedad en su importante salud, ni del insignificante Figueroa más que se halla en Galicia, donde sus paisanos apenas si le reconocieron; ¡tan desfigurado se ha quedado el pobre con lo que ha trabajado en su departamento!

¡Hasta Allende nos ha abandonado!

Sólo nos queda inmutable, eterno, el hombre La Cierva, esa cataplasma de molestias que nos han puesto en el estómago para corrompernos más las pocas oraciones que nos quedaban.

Vamos, no hay derecho.



¡POBRES NAUFRAGOS!

No hay manera de acabar con los versitos «catastróficos»...! En cuanto ocurre uno de esos conmovedores sucesos que nos hacen pensar en las crueldades del Destino, ya hay quien se dispone á cantarlo, y lo canta, efectivamente, en variedad de metros.

Nunca salen bien esos versos de circunstancias; pero siempre es de agradecer que no estén mal medidos y que tengan los acentos en su sitio.

Porque á veces sucede que cualquier aficionado se descuélga con unos renglones cortos colocados á su capricho, y se queda tan satisfecho como si hubiera escrito la *Iliada*.

Este debe ser el caso de un apreciable señor que ha escrito una cosa titulada *¡Pobres naufragos!*, ¡que la ha leído en la velada que se celebró en San Sebastián á beneficio de las víctimas de la galerna, y que después la ha visto publicada en *La Voz de Guipúzcoa*, con elogios inexplicables!

La fecha del nacimiento de *Pobres naufragos*, su lectura pública y su aparición en la Prensa son cosas del otro jueves... Pero no podemos resistir al deseo de su propaganda, aunque tardía, cierta.

Reconocemos, desde luego, la buena intención del cantor, y hasta celebramos su caritativo impulso; pero, la verdad, no podemos hacer lo mismo con sus versos. Y nos extraña que no tuviese un amigo sincero que le hiciera desistir de leer tal cosa en público, prohibiéndole, asimismo, su publicación en un periódico.

¡Pobres naufragos, en efecto! A la inmensa compasión que nos inspiró su tragedia hay que añadir la que ahora nos sugiere esta nueva desgracia que han sufrido sin merecerla... Los supervivientes de aquellos terribles naufragios han estado á punto de naufragar con estos versos, que son también naufragos... de la poesía.

Oigan ustedes:

«Ved aquella aldea acostada del Cantábrico mar allá en la orilla á pescar dedicada.»

Es gente toda, toda muy sencilla, pero al Mundo su arrojo maravilla.»

¿Eh, qué tal?

El primer renglón no puede pasar por verso, aunque se empeñe quien se empeñe... En cambio, qué agradables resultan sus compañeros, particularmente el cuarto con esos ¡«toda, toda» de relleno!

¡Una aldea que se dedica á la pesca cuando está acostada...! ¿Que hará al levantarse?

«Un día mar adentro sus naves se alejaron de la costa en busca del sustento. Volaba sobre el agua aquella flota cual si fuera bandada de gaviotas.»

No, señor, no... ¡Esa no es manera de aconsonantar! ¡Por lo visto este poeta, al lanzarse al mar, se deja la medida y los consonantes en la playa!

Para que esa estrofa (!) resulte de acuerdo con el más insignificante de los preceptos que nos enseñaron en Retórica y Poética, hay que modificarla del siguiente modo:

Un día, mar adentro, sus naves se alejaron de la costa en busca del substento, Volaba sobre el agua aquella flota cual si fuera bandada de gaviota adelante.

«Y sus redes lanzando, al ver que el sol por el levante brilla

(¡Por el levante! ¿Y por qué no por el Universal ó por el Colonial?)

¡iban tanto pescando, que repletas de pesca las barquillas, orgullosas, viraron ya sus quillas.»

¡Hay que comerse las ss finales para que estos dos pobrecitos versos puedan juntarse con el que les correspondal Viremos.

«Al retornar la flota, el mar, que se encontraba tan sereno

(¡Qué campechano! «¡Tan sereno!»)

de pronto se alborota y ruge ya, cual si tuviera el seno de mil feroces fieras bien relleno.»

¡Hombre! ¡Todas las fieras son feroces! ¿Y qué es eso de «bien relleno»?... ¿Acaso es el mar una alcachofa?

«El cielo está nuboso

(Y de fijo pluvioso.)

y del Oeste tan fuerte sopla el viento en vendaval furioso

(Aquí venía bien lo de ventoso.)

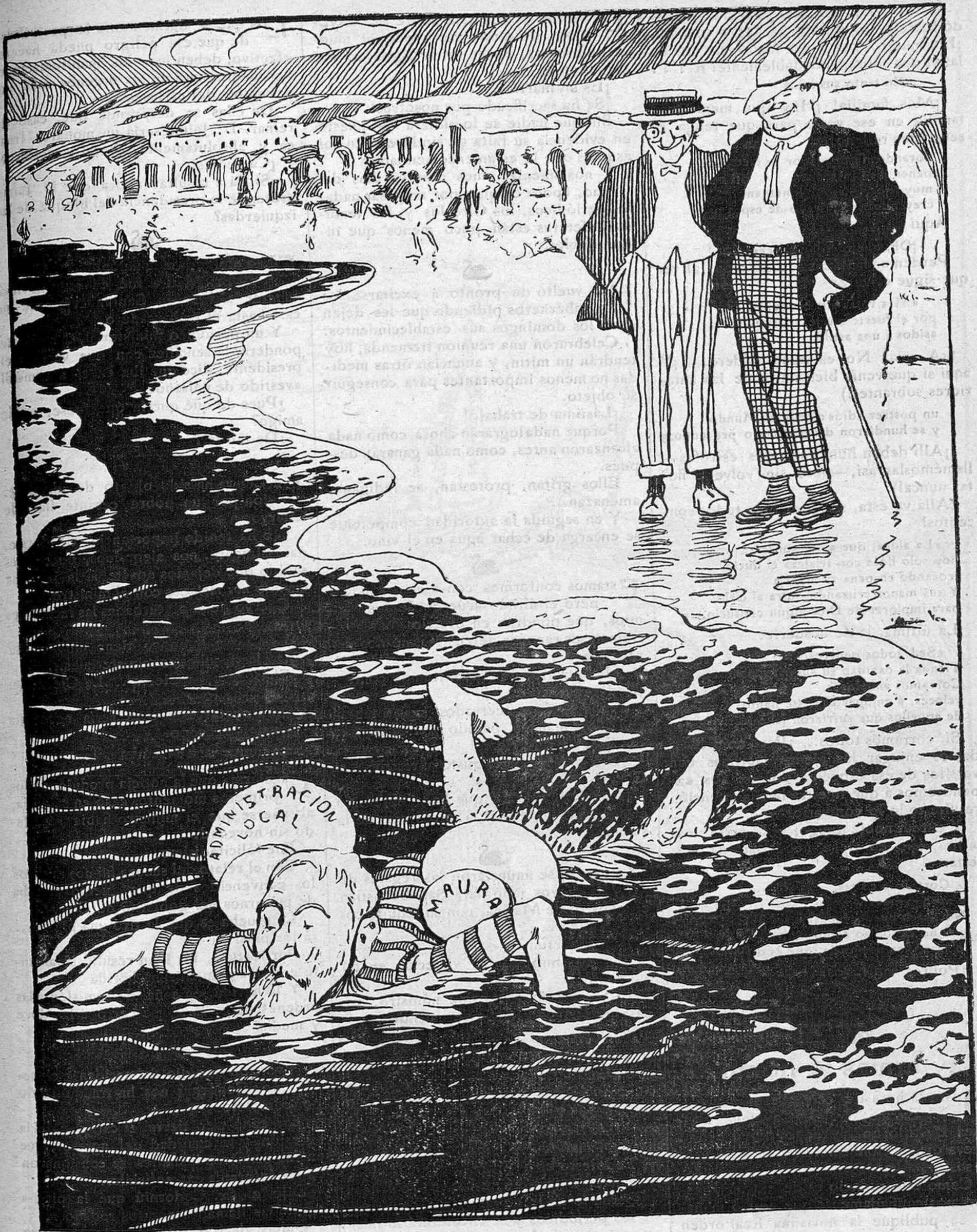
que bien pronto tornaron sus contentos en lastimeros ayes y lamentos.»

¡Es singular esta manía de hacer plurales para que no haya consonancia!

«Y al ver que el mar se agita, sus agallas abriendo enfurecido,

(¡Se necesitan agallas para decir eso!)

cual bestia que se irrita, como héroes lucharon decididos, mas al fin de la lucha son vencidos.»



EL VERANEO DEL PRESIDENTE

CALINEZ: ¡CARAMBA, GEDEON...! ¡SI ME HABIAN DICHO QUE MAURA ESTABA TRABAJANDO MUCHO EN SANTANDER!

GEDEON: PUES YA VES LO QUE HACE... ¡NADA!

Como verán ustedes, ya hemos perdido hasta el sujeto de la larga oración. ¡Ha muerto, quizá enredado en una de las ss que sobran indudablemente! R. I. P.

«En tanto sus hijos

(¡Más familiar! ¡Hay que meter más familia en ese verso para que tenga el seno bien relleno!)

llorando sin cesar por su tardanza,
tienen los ojos fijos
muy lejos, allá por lontananza,
creyendo ver un rayo de esperanza

Aquí de *Marina*:

¡Oh, qué rayo de esperanza...!
Perdemos la de su enmienda, al ver
que sigue el vate:

«Mas rotas sus barquillas
por el fuerte oleaje, morimundos,
asidos á una astilla

(¿A una? No es buen asidero... ¡Y
aquí sí que venía bien una s de las ante-
riores sobrantes!)

un postrer adiós dieron al Mundo
y se hundieron del mar en lo profundo.»

(¡Allí deben hundirse estas estrofas—
llamémoslas así,—pero sin volver á flo-
tar nunca!)

¡Allá va ésta, superior bajo todos con-
ceptos!

«La aldea, que antes sonreía,
hoy sólo llora con tristeza el duelo,
trocando en pena su alegría
Y sus manos cruzando, mira al cielo,
para implorar de Dios algún consuelo...»

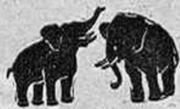
La última, la de la suerte:

«Sed todos generosos.
Tienda la CARIDAD su augusto manto.
Corramos anhelosos,
veloces, á enjugar el triste llanto
de aquellos que sufrieron tal quebranto.»

Sí, corramos todos... ¡Pero no preten-
damos enjugar las ajenas lágrimas con
versitos de esa especie, porque nos ex-
pondremos á que nuestra buena intención
resulte todo lo contrario!

Y usted, noble amigo, ¡no pulse más
la lira, que no tiene necesidad de mo-
lestarse!

Córtese la coleta,
y no haga más versitos.
No todos pueden llegar á ser poetas,
y el no serlo, no es un delito,
lo más, una desgracia, que es distinto...
¡Pobres naufragos!



...y armas al hombro

Hasta la hora de cerrar este número,
el Excmo. Sr. D. Cayetano Sán-
chez Bustillo no ha dado ninguna otra
nueva disposición referente á los duros
falsos.

Como este silencio es de extrañar, es-
peramos confiadamente que hoy ó maña-
na se publique la novísima Real orden
que acabe de embarullar el asunto.

¡Así sea!



La verdad es que este pobre D. Caye-
tano, de quien ahora todo el mun-
do se bromea, es un señor digno de ser
canonizado.

¡Es un mártir!

¡Se ha sacrificado por nosotros!

Sin que nadie se lo pidiera ha puesto
en evidencia su falta de sindéresis en los
asuntos que le están encomendados..

Y nos amenizó unos cuantos días del
año, época en que, por no pasar nada,
los periódicos, los Círculos y las tertu-
lias cafeteras están poco menos que in-
transitables.



Han vuelto de pronto á excitarse los
taberneros pidiendo que les dejen
abrir los domingos sus establecimientos.

Celebraron una reunión tremenda, hoy
tendrán un mitin, y anuncian otras medi-
das no menos importantes para conseguir
su objeto.

¡Lástima de trabajo!

Porque nadalografarán ahora, como nada
alcanzaron antes, como nada ganarán des-
pués.

Ellos gritan, protestan, se indignan,
amenazan...

Y en seguida la autoridad competente
se encarga de echar agua en el vino...



Estamos conformes con esas actitudes,
pero el último acuerdo de los gre-
mios, que pondrán en práctica para ex-
tremar sus razones defensivas, no nos pa-
rece bien.

Al contrario; lo encontramos contra-
productente.

Piensen tener cerrados sus estable-
cimientos mañana, pasado y al otro.

¡Tres días de cierre!

¡Eso es dar por el gusto al terrible La
Cierva, nobles amigos!

Y acaso invitarle á que haga extensivo
el descanso dominical á otros días de la
semana.



En cuanto se anunciaron las regatas de
balandros salió para San Sebastián
el ministro de Marina, con su séquito co-
rrespondiente.

Muy oportuno.

Y muy simbólico el viajecito en tal
momento

El Sr. Ferrándiz, como ministro, no
pasa de ser una especie de balandro.



Con motivo del último mitin carlista y
de los que se preparan y de los
que se anuncian para muy en breve, han
vuelto á sentir alguna alarma los que aún
creen en ciertas imposibles resurreccio-
nes. ¡No hay cuidado!

Todo esto es un fruto de la estación,
y ocurre, naturalmente, todos los años.

Quien lo dude, repase las colecciones
de los periódicos y se encontrará lo mis-
mo por estas fechas

¡No se concibe un verano sin plan-
chas del ministro de jornada y sin que se
hable del peligro carlista!

Los que se alarman ante la posibilidad
de que ese peligro pueda hacerse
efectivo, deben leer las manifestaciones
hechas por uno de los órganos más im-
portantes del carlismo.

De ellas se desprende que, caso de
reinar, D. Jaime sería un monarca fran-
ca y absolutamente liberal y moderno.

¡Caracoles!

¿Si irá á resultar ahora que D. Jaime
pretende la presidencia del bloque de las
izquierdas?



El colmo de la adulación

El Sr. Maura fué en automóvil á
esperar al Rey en Santander desde su
casa hasta el embarcadero.

Y un periódico ministerial, después de
ponderar la sencillez con que veranea el
presidente, dice que iba en el automóvil
«vestido de paisano».

¿Pues de qué quería que fuese, noble
amigo?

¿De militar?



La Cierva ha sido objeto de una agre-
sión por un pobre cesante llamado
Cuervo.

No ha tenido importancia, de lo que,
naturalmente, nos alegramos, pues ya es
sabido que dejamos aparte á la persona
cuando nos metemos con el ministro.

Cuervo tiene perturbadas las facultades
mentales.

La Cierva tampoco tiene muy en su
punto las facultades ministeriales...

El Cuervo, la Cierva.. La Cierva, el
Cuervo...

Para contar este caso sería necesaria
la pluma de Esopo.



La alarma que la noticia produjo en los
primeros momentos cesó en seguida,
al saberse que el ministro había resulta-
do sin novedad.

Fué felicidísimo.

Con el relato del suceso fuimos muchos
los convencidos de que Cuervo trataba
de privarnos del gobierno de Cierva.

La prueba es que le tiró una piedra...
¡á los pies!

Por fortuna, D. Juan resultó solamen-
te con una pequeñísima herida

Y la herida, en señal de sumisión á las
órdenes de S. E..., ¡se cerró á las doce
y media!



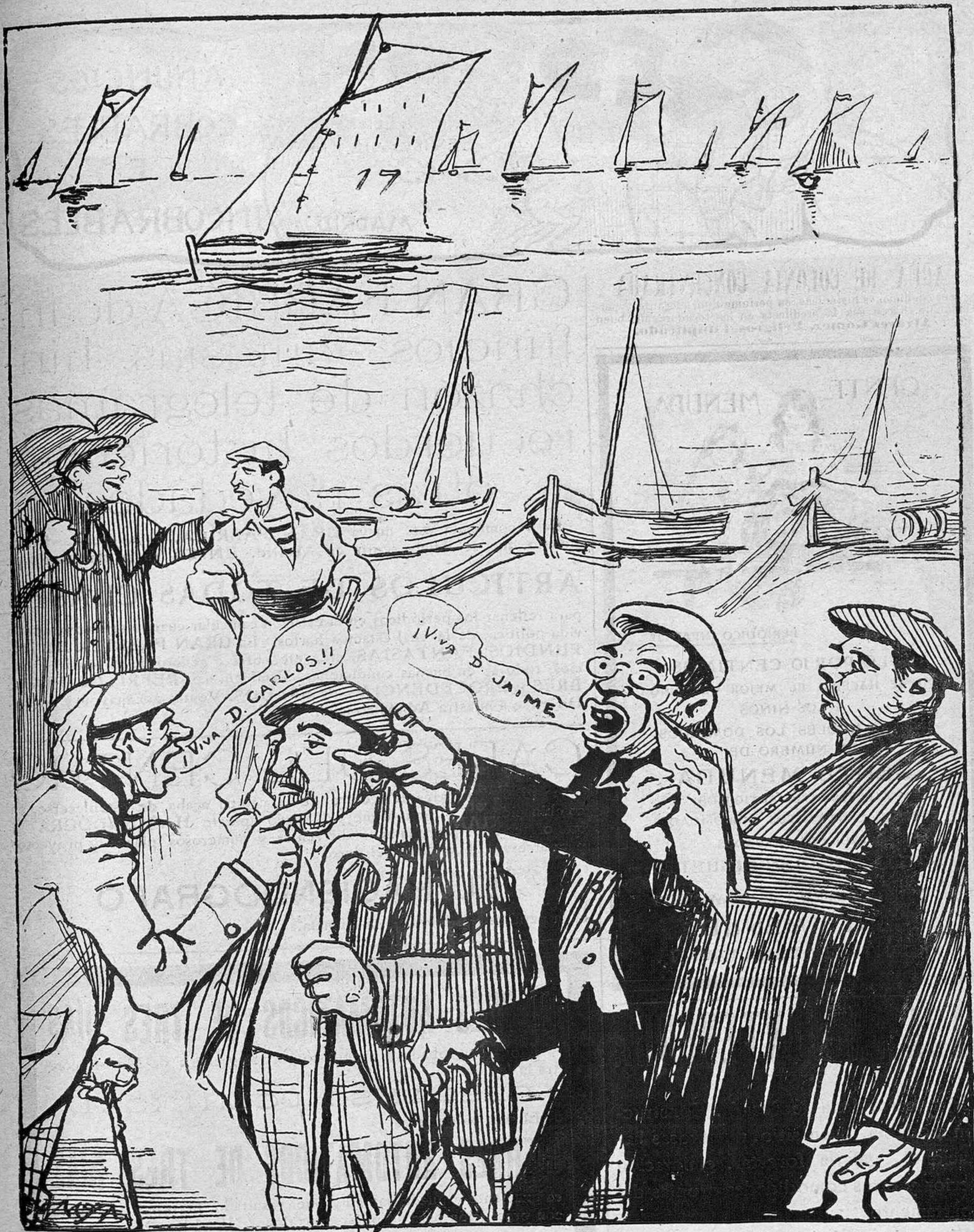
La versión que dió del accidente el se-
ñor Codorniu nos ha tranquilizado
por completo.

Ella echa por tierra el carácter de la
agresión y la cualidad del agresor, que
en los primeros instantes se consignaron
en los informes extraoficiales.

Dijo el Sr. Codorniu que la piedra
era de las llamadas «cantos rodados».

Quiere decirse que al señor ministro
de la Gobernación le han dedicado un
canto.

¡No se trata, pues, de un malhechor,
sino de un poeta.



DEPORTES VERANIEGOS

REGATAS DE BALANDROS Y EXPOSICION DE BALADRONADAS

CEDEFÓN ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

OFICINA CENTRAL SEVILLA, 12 Y 14 MADRID

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez. Peligros, 1 duplicado.**

GENTE MENUDA



PERIÓDICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
 PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO
 A LOS NIÑOS

COMPRANDOLES LOS DOMINGOS
 UN NÚMERO DE
GENTE MENUDA

INTERESANTES ARTICULOS
 CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
 PRECIOSOS GRABADOS
 REGALO DE CIEN JUGUETES

COMPRE USTED LOS DOMINGOS
GENTE MENUDA
 10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

GRAN FABRICA de infundios, fantasías, hinchazón de telegramas, recuerdos históricos y otras novedades

Se recomienda esta nueva GRAN FABRICA, cuya necesidad hace tiempo que se dejaba sentir en Madrid. UNICA en la elaboración de

ARTICULOS DE TODAS CLASES

para rellenar los periódicos en la estación canicular cuando se interrumpe la vida política, de la cual estamos hartos. La GRAN FABRICA DE INFUNDIOS, FANTASIAS, etc., etc., ofrece género de diferentes precios, todo él en buenas condiciones. También hay REFritos, FIAMBRES y PROCEDENCIAS de SALDOS. Ventas por mayor y menor. Dirigirse á nuestra Administración.

CAFÉS DEL CENTRO

En todos los cafés del centro de la capital acaba de establecerse, en combinación con el gramófono, el nuevo aparato HACIENDÓGRAFO que ofrece á los parroquianos diferentes y numerosos planes y proyectos para arreglar el conflicto del duro.

EL HACIENDÓGRAFO

es la penúltima palabra de la Ciencia.

CIERRES AUTOMÁTICOS DE TRES DÍAS

Modelo aprobado y propuesto por los gremios de Madrid contra la ley del

DESCANSO DOMINICAL

El sistema de estos

CIERRES AUTOMATICOS DE TRES DÍAS

es excelente y puede dar muy buen resultado, pero hay que usarlo con precaución para no pillarse los dedos. Usad los

CIERRES AUTOMATICOS DE TRES DIAS
 y luego hablaremos.

CASA EN PONTEVEDRA

Muy cerca de la de Besada. Construcción moderna, buen sitio, numerosas habitaciones, galería forestal, emigración interior y otras comodidades propias del departamento.

El que desee alquilarla pídale informes á La Cierva ó á su «Peñaflor», que los darán muy buenos.